

tinuó en seguida su paseo con la misma severa lentitud sin dignarse volver la cara; y por mi parte desanimado por la marcada hostilidad con que correspondia el Shoshon al interés que me inspiraba su suerte, no creí deber insistir en el deseo de manifestárselo.

Es en verdad doloroso el espectáculo que en todas partes presenta esta raza americana, retrocediendo continuamente ante otras fracciones de la especie humana, y cediéndoles el dominio del continente, en el que, en otro tiempo, fundó opulentos imperios. La ciencia explicará algun día cuáles son las causas fisiológicas que determinan el grado de perfeccion relativo á cada raza, y que en la actualidad no podemos apreciar mas que por sus efectos; pero entretanto, la simple contemplacion de aquel espectáculo bastaria quizá para asignar á la americana uno de los últimos lugares de esa escala. Ni uno solo de los pueblos aborígenes de América ha sabido, ya no diré emanciparse y ponerse por sí solo á la altura de otras naciones, pero ni aun aprender algo de la civilizacion de sus dominadores. Completamente salvajes en unas regiones, no viven mas que del pillaje y de la matanza, sin sujetarse á ningun trabajo pacífico; miserablemente abyectos en otras, trabajan apenas con la pasiva resignacion de una máquina, pero sin manifestar tendencia alguna á procurarse ese mejoramiento de condicion á que siempre han aspirado otros pueblos. Su estado hoy es idéntico al que guardaban hace tres siglos, y nada hacen para salir de él; sus cabañas, sus instrumentos de labranza, los productos de su primitiva industria, tienen en la actualidad las mismas formas que tenian entonces. Pueden imitar otros objetos, pero no manifiestan inventiva alguna espontánea aun en las cosas mas sencillas, y por tanto puede decirse que esta raza es hoy de las mas inútiles para el progreso del conjunto de la humanidad.

Desde Aspen hasta Ogden, en donde termina el «Union Pacific» y comienza el «Central Pacific rail road,» va aumentando el número de cobertizos para la nieve, y se pasan varias obras de importancia, entre ellas el túnel de Wahsatch, cuya longitud es de 235 metros.

Una de las cosas que llaman la atencion del viajero en los Estados Unidos, es la multitud de anuncios que de todos tamaños, de todos los colores imaginables, y con los caracteres mas variados y fantásticos se hallan escritos en cuanto lugar es susceptible de recibir un rótulo. Sabido es que las fachadas de los edificios desaparecen á veces bajo los car-

telones que prometen todo género de mercancías; pero lo mas original es que, no solo las barreras del camino aun en medio del desierto, están igualmente cubiertas de letreros, sino tambien las rocas y hasta el interior de los túneles y de los snow sheds, no obstante la profunda oscuridad que en ellos reina. El anglo-americano calcula que con la fugaz claridad que proyectan las lámparas del tren, pueden acaso fijarse por casualidad los distraidos ojos de un viajero en el anuncio de algun objeto que necesite, y rápida como la vision que la despierta, venirle la idea de adquirirlo en el primer lugar poblado de su tránsito.

Despues de pasado el túnel de Wahsatch, se entra en la cañada que llaman los americanos «Echo Cañon,» adoptando una palabra española, muy comun en nuestras fronteras, para designar las gargantas y los desfiladeros. Esta garganta, formada por eminencias bastante elevadas, se estrecha mucho en algunos lugares, especialmente en la «Puerta del Diablo (Devil's Gate,» por la cual desemboca al valle del Lago Salado, en cuyas orillas está la ciudad de Ogden. Su distancia á San Francisco es solo de 882 millas, y á la ciudad del Lago Salado cosa de 36. En ella puede decirse que termina el inmenso desierto, pues el resto del país hasta San Francisco va siendo mas y mas poblado y cultivado á medida que se descienden las vertientes occidentales de la Sierra Nevada.

Al considerar la enorme extension de terrenos que habiamos dejado atrás, y que no obstante la excepcional rapidez con que se aumenta la poblacion en los Estados Unidos, no podrá poblarse suficientemente, sino despues de muchísimos años, no es posible que deje uno de preguntarse por qué esta nacion tiene tantas tendencias invasoras hácia los pueblos inmediatos como el nuestro y la Isla de Cuba. Si su actividad cuenta con tan inmenso campo en que ejercitarse; si posee territorio bastante para contener una poblacion diez veces mayor que la actual, y si, por último, nuestros Estados septentrionales nada les prometen que no tenga ya en su propio suelo, es evidentemente inexplicable por la ley de la necesidad, esa fuerza expansiva que domina á los anglo-americanos, y hay que atribuirle á una malevolencia indigna de un pueblo civilizado y republicano. Sus hombres públicos buscan popularidad, dando á conocer la intencion de armarnos querella; y tal proceder, por ser repetido constantemente sin la menor variacion, podria calificarse de estúpido, si no mereciera de preferencia el calificativo de inmoral, puesto que excita

y mantiene vivos los malos instintos de un pueblo que se precia de simpatizar con todas las libertades de los demas.

El 14 de Octubre, último dia de nuestro viaje á San Francisco, subiamos al amanecer las ásperas montañas de la Sierra Nevada. Los bellísimos y agrestes paisajes que ofrece sin cesar esta parte de la vía, eran interrumpidos por desgracia á cada instante por el paso del tren debajo de los largos snow sheds, que en este tramo son muy frecuentes. A las ocho de la mañana nos hallábamos en Summit, que, como lo indica su nombre, es el punto culminante del camino en esta última serranía, teniendo una altura de 2139 metros sobre el nivel del mar. El frio era allí intenso, á pesar de lo cual la robusta y añeja vegetacion de las montañas no estaba todavía despojada de su follaje, si bien presentando una indefinida variedad de colores, desde el rojo casi purpúreo hasta el amarillo, y desde este hasta el verde casi negro.

La parte de la vía que se pasa antes de llegar á Calfax, está cortada en la vertiente de una montaña llamada Cape Horn, y su lado opuesto forma un precipicio profundo, entre cuyas rocas se ven salir las cimas de elevados abetos, con sus brazos casi horizontales y su follaje parduzco. Aquel paisaje es uno de los mas bellos tipos de la naturaleza áspera y agreste de las montañas de la zona templada, y en su línea comparable á los muy hermosos de nuestras regiones intertropicales. El tren se detiene allí algunos minutos para que los pasajeros disfruten de aquella vista grandiosa, y admiren la lucha que sostuvo la ciencia contra la naturaleza, y en la que, como siempre, quedó aquella vencedora.

En las vertientes de la Sierra Nevada, el descenso es rápido: desde los flancos de la montaña se ve, como en un inmenso plano topográfico, el valle de Sacramento, poblado, cultivado, enriquecido con el trabajo del hombre; y mas allá, hasta los confines del horizonte, las tierras mas bajas bañadas por las olas del Pacífico. Nos acercábamos á otro centro de poblacion que no existia ayer; tocábamos, por fin, el *far west*, límite de la tierra americana y término de nuestro viaje terrestre, para atravesar en seguida el mas extenso de los océanos, y ganar, por el camino mas corto, el *far east*, límite del mundo asiático.

Poco despues de las siete de la noche llegamos á la estacion de Oakland, en la que nos esperaban el Sr. D. Manuel Azpíroz, cónsul mexicano en San Francisco, y el vicecónsul Sr. Pritchard. Despues de dar un es-

trecho abrazo á estos queridos compatriotas y amigos nuestros, atravesamos reunidos la bahía á bordo del *ferry boat* que se hallaba allí en espera del tren, y poco tiempo despues nos instalábamos en el Occidental Hotel de la ciudad de San Francisco.

VI

Corta permanencia en San Francisco. El Océano Pacífico. Un dia menos de vida. Llegada al Japon.

EL Sr. Azpíroz, cuya finura, moderacion y amabilidad son proverbiales entre las personas que han tenido la ventaja de tratarle, se puso desde luego á mi disposicion para suministrarme todos los informes y datos que pudieran serme útiles. Supe por este señor, que aunque la partida del vapor «Vasco de Gama» para el Asia se habia anunciado para el 19, no saldria sino dos dias despues. En consecuencia, si bien algo contrariado por esa demora, me resolví á aprovecharla para informarme acerca de la estacion que habia elegido una de las comisiones anglo-americanas, salida de San Francisco con direccion al N. del Asia; y tambien para hacer algunas compras de algunos útiles que nuestra violenta partida de México no permitió hacer en esta ciudad. Nos hallábamos, por otra parte, fatigados por un viaje de 2300 leguas, hecho en veintisiete dias; de modo que, sin apetecer una dilacion que evidentemente no habriamos provocado, no fué del todo mal recibida ya que teniamos que someternos á ella.

En la ciudad está una de las oficinas de la comision que hace mas de veinte años trabaja en levantar las cartas geográficas de las costas de la Union, y que se llama «Coast Survey.» Como el profesor Davidson, jefe de la seccion que opera en California, era el presidente de la Comision expedicionaria para la observacion del tránsito de Vénus, juzgué que en la oficina podria adquirir los datos que deseaba, y me presenté en ella